

REY
Mi cerebro
comienza á vacilar.

DOÑA VIOLANTE
¿Qué te entristece?

REY
Nada.....; siento rodar en mi cabeza
mil confusos recuerdos. Me parece
que á revolverse mi memoria empieza.....
y mi sueño feliz se desvanece.

DOÑA VIOLANTE
Te engañas; todavía está contigo,
y siempre lo estará, si tú lo quieres.

REY
¿Si yo lo quiero? Sí, Dios me es testigo.
Siempre, sueño feliz, vendrás conmigo:
mas quisiera saber.... Dime, ¿quién eres?

DOÑA VIOLANTE
Una mujer.

REY
Tu arpa ángel te llama.

DOÑA VIOLANTE
¿Recuerdas?

REY
Que cantabas.

DOÑA VIOLANTE
(Ya recobra
la memoria; Señor, completa mi obra.)

REY
Angel....., mujer....., no cabe: alguno sobra.

DOÑA VIOLANTE
Tiene algo de ángel la mujer que ama.

REY
¿La que ama? No; de Satanás es hija.

DOÑA VIOLANTE
Esa es otra mujer: yo no soy ésa.
Me has dicho eso no más porque me aflija.

REY
¿Afligirte yof No.

DOÑA VIOLANTE
Tus ojos fija
en los míos. ¿Qué encuentras? ¿Qué te ex-
de mi pupila ardiente la mirada? [presa
Recuerda.....: ¿no la has visto en tu pasada
vida, entre vivas, músicas y oro?

REY
Recuerdo su expresión enamorada.

DOÑA VIOLANTE
Y ¿la conoces?

REY
No, pero te adoro,
sueño hermoso de amor.

DOÑA VIOLANTE
Rasga las nieblas
que ofuscan tu memoria; desvanece
de un soplo esas quimeras con que pueblas
la fantasía; ahuyenta y esclarece
de tu juicio, que vuelve, las tinieblas.
Recuerda.....: ¿quién soy yo?

REY
Me lo has cantado:
el ángel de mi amor.

DOÑA VIOLANTE
Antes, ¿quién era?

REY
¿Antes? Una mujer.

DOÑA VIOLANTE
La que has amado.

REY
No; aquélla no eres tú.

DOÑA VIOLANTE
Te has obcecado:
confundiéndome estás con la primera;
mas aquélla se va.

REY
No te comprendo.

DOÑA VIOLANTE
Recuerda.

REY
¿Qué?

DOÑA VIOLANTE
La quinta....., la que amas.

REY
Te estás en pesadilla convirtiendo,
sueño....., mas ¡ay!....., recuerdo....., tú te
[llamas.....

DOÑA VIOLANTE
(Vivamente.)
Teresa, no.

REY
No, no; que es nombre horrendo.

DOÑA VIOLANTE
¿A Teresa conoces?

REY
Sí.....; un momento
aguarda. ¡Para....., para, mente mía!
¡No ruedes....., no circules, pensamiento!
Vuelve á mí....., vuelve á mí.....; ¡ay! ya le
espera....., fué Teresa..... siento.....;

DOÑA VIOLANTE
(¡Oh, qué agonía!)

REY
A Roma..... ¿Ha vuelto ya?

DOÑA VIOLANTE
Sí.

REY
Otro instante
déjame.....; eso es....., eso es....., Teresa ha
pero que me la quiten de delante: [sido;
huye...; mas no eres tú.

DOÑA VIOLANTE
Yo soy.....

REY
(Reconciéndola.)
Violante.

DOÑA VIOLANTE
Sí; tu esposa.

REY
¡Gran Dios! ¿Quién te ha traído
aquí? Reina infeliz, te han engañado.
¡Huye, parte al momento, vuelve á Hun-
[gría!
En brazos de un dragón te han entregado
prometiéndote un rey. ¡Huye, alma mía,
huye de mí....., yo estoy excomulgado!

(Pausa.)
(El Rey, recobrando completamente su juicio, recono-
ce su situación y habla espantado consigo mismo. Doña
Violante le contempla con ansiedad, leyendo en su ro-
stro y en sus palabras su interior agitación, espiondo el
momento, y meditando las palabras más á propósito
para calmarla. Toda esta escena depende más de los ac-
tores que del poeta. Las notas y acotaciones están, sin
embargo, suprimidas en ella, porque estando escrita para
personas determinadas, teniendo en cuenta sus faculta-
des, nada hay que advertir á éstas, y á los actores que
fuera de Madrid se encarguen de los papeles del Rey
y de D.ª Violante es inútil embrollarles con notas, si su
talento dramático no comprende á primera vista el ca-
rácter que debe llevar toda la escena. El Rey sigue ha-
blando consigo mismo.)
Excomulgado, sí. Bajo el pie impío
se me agosta la mies, se pudre el grano,
se hiela el árbol y se seca el río;
y el monte se hunde, y me rechaza el lla-
y Dios no me conoce. ¡No es el mío [no,
el Dios que alumbra al corazón cristiano!
Excomulgado estoy..... ¡Su ira infinita,
entregó á Satanás mi alma precita!

DOÑA VIOLANTE
¿Y si no fuera así?

REY
¿Qué estás diciendo?

DOÑA VIOLANTE
¿Si no existiera el sacrilegio horrendo
que cometer creiste?

REY
¿Por qué dices eso?

DOÑA VIOLANTE
Porque ese crimen no existiendo, pudiéramos aún vivir felices.

REY
¡Tentación infernal! Estás hablando de imposibles....., milagros suponiendo. ¡Y yo te estoy, imbécil, escuchando! No, no; mi horrible situación comprendo. ¡Feliz después de mi delito infando! ¿Y la sentencia pontificia?

DOÑA VIOLANTE
Acaso ella misma, Teresa, retirara su demanda de Roma.

REY
¡Bien escaso, si su amor me le ofrece!

DOÑA VIOLANTE
Y ¿en tal caso.....

REY
No: la detesto ya.

DOÑA VIOLANTE
¿Y si yo te amara?

REY
¡Tú! Escucha. Sangre de mis manos brota. Roe mi corazón, mi hálito mengua, la excomunión, y cercenada y rota viene tras mí, pidiéndome su lengua, cuanta sangre hay en mí, gota, por gota. ¿Y me quieres amar? ¡Ay! Ya empezaba mi corazón á amarte á ti. Creía que eras de paz un ángel que velaba, paso tras paso, la existencia mía. ¡Y al averno conmigo te arrastraba! ¡Apártate de mí! Delirio hermoso, de casto amor, fantasma peregrino de un sueño pasajero y vaporoso, ¡apártate de mí, que no hay reposo, bien, ni sombra, ni amor en mi camino!

DOÑA VIOLANTE
No importa: iré, caminaré contigo.

REY
Pero ¿no ves que cuanto toco infamo, que va de Dios la maldición conmigo? ¡Sálvate! ¡Huye de mí!

DOÑA VIOLANTE
No: yo te sigo porque tu esposa soy, porque te amo.

REY
¡Amor en el infierno germinado!

DOÑA VIOLANTE
Celeste amor que redimirte puede; que te vuelve á la vida; que ha lavado el borrón que manchaba tu pasado. Vive don Berenguer, Teresa cede. Mira.

ESCENA IV

EL REY, D.^a VIOLANTE, D.^a TERESA,
D. BERENGUER y EL NUNCIO

(Al volverse el Rey, halla á D.^a Teresa ante la puerta derecha, y á D. Berenguer, descalzo y en hábito penitente, seguido del Nuncio, ante la puerta izquierda, y retrocede espantado conforme van estos personajes acercándose á él.)

REY
¡Dios! ¡Ellos son! ¡Me los evoca tan satánico amor! Volved al caos, sombras..... No os acerquéis.....; de mí alejaos. [jaos.

(Á D. Berenguer, que, aproximándose á él poco á poco, se arrodilla, alargándole un pergamino.)

¿Por qué me sigues tú....., mudo fantasma? ¿Qué quieres, qué? ¡Tu lengua! Á Dios le [toca dártela; él solo puede..... ¡A mí me pasma de horror el ver que falta de tu boca! ¿Te arrodillas?..... ¿Qué es eso?... ¿Traes lo que decir no puedes? [escrito

(Toma el pergamino.)

¿Quién te ha dado mi acta de gracia?

DOÑA TERESA
Yo.

REY
¡Dios infinito!

¿Es decir.....
(El Nuncio, que se ha ido también acercando al Rey, le interrumpe diciéndole con solemnidad y señalando á D. Berenguer, que está de rodillas:)

NUNCIO
Escuchad.

DON BERENGUER
Que no hay delito más que en mí; que soy yo el excomulgado. [gado.

REY
¡Hablas!..... ¡Oh, todo lo comprendo ahora! ¡Ay!..... Apartad..... Dejadme que respire; (Se aproxima al balcón que abre D.^a Teresa, que está á este lado y comprende la intención del Rey.—Entra el sol.)

dejadme que la luz consoladora vea..... ¡Dejadme que á los cielos mire! (De rodillas.)

¡Mi alma te cree, Señor, mi fe te adora! (Pausa.)

(El Rey, al levantarse, ve á D. Berenguer en el mismo sitio, y le dice:)

¿Qué esperáis ya de mí? ¿No habéis habido? [blado?

DON BERENGUER
La última vez: del *siglo*, que abandono, salgo á silencio eterno condenado. Dadme vuestro perdón.

REY
Id perdonado.

¡Dios me perdone á mi mi infando en- [cono!

También, Nuncio, de Roma solicito perdón.

NUNCIO
(Presentándole el escrito de Teresa, que ha recibido de manos de D.^a Violante.)

Firmad, señor, en este escrito, (Se le pone en la mesa.)

y en nombre del Pontífice os perdono.

REY
¿Qué es esto?

DOÑA VIOLANTE
La justicia que á una madre hace Violante de Aragón. Yo imprimo mi nombre aquí también. (Firma.)

Falta el del padre.

REY
¡Mis hijos!

DOÑA VIOLANTE
Firma. (Ofreciéndole la pluma.)

REY
Sí: los legitimo.

DOÑA TERESA
(Á sus pies.)

El honor de mis hijos lo exigía, y á todo osé por él desesperada. Perdonadme, señor.

REY
No tengo nada que perdonarte..... La honra te debía.

DOÑA VIOLANTE
(Á D.^a Teresa, dándole el pergamino firmado.)

Partid.

REY
Que parta, sí; que el reino deje; que yo no la halle.....; que de mí se aleje donde tentar mi corazón no pueda.

DOÑA TERESA
(Al Rey, besándole la mano.)

Adiós.

(El Rey vuelve la cabeza hacia la izquierda, donde se había colocado D.^a Violante, á quien tiende una mano mientras abandona la otra á D.^a Teresa.)

REY
Adiós.

DOÑA TERESA

Un ángel os protege:
la tentación se va y el ángel queda.

REY

(Abrazando á D.^a Violante.)

¡Ah, sí; pero partid!

(Doña Teresa y D. Berenguer se van, cada cual por donde salió.)

ESCENA ÚLTIMA

EL REY, D.^a VIOLANTE y EL NUNCIO

REY

(Al Nuncio.)

Ya el sol asoma,
Nuncio; mi pueblo de Aragón....

NUNCIO

Espera.

jurar hoy á su Reina, y mi postrera
bendición recibir.

REY

Sobre mí entera
echadla, pues, y regresad á Roma.

NUNCIO

Sea. Ya no hay impedimento alguno
que vuestra unión sagrada contradiga.
La rodilla doblad: desde hoy, en uno,
por siempre, como esposos, os reuno.
¡Monarcas de Aragón, Dios os bendiga!

(El Nuncio extiende sus manos sobre los Reyes, arrodillados á sus pies.)

El Molino de Guadalajara.

DRAMA EN CUATRO ACTOS

